

## Ante el golpe militar en Bolivia La COMISION ARGENTINA DE SOLIDARIDAD (CAS):

1o. — Denuncia la interrupción del proceso democratizador protagonizado combativamente por el pueblo, que ya se había expresado electoralmente por la democracia y la independencia nacional, a pesar de los intentos de fraude y los condicionamientos de las fuerzas de la reacción.

2o. — Manifiesta su repudio por la feroz política represiva desatada por el nuevo elenco dictatorial sobre el movimiento campesino, obrero y popular, trágicamente verificada en los asesinatos del líder minero Simón Reyes y del dirigente socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, así como en el secuestro del secretario general de la COB, Juan Lechín, y el intento de muerte al virtual presidente electo, Hernán Siles Suazo.

3o. — Ante las declaraciones de Jaime Paz, compañero de fórmula de Siles Suazo, en relación con la influencia de la Junta Militar argentina en estos episodios, se confirma la acción antidemocrática coincidente de las dictaduras del Cono Sur, también constatada en los recientes secuestros de ciudadanos argentinos en el Perú.

4o. — Afirma que la actual resistencia del pueblo boliviano al nuevo golpe gorilar se suma a las luchas populares del continente por la instauración de la soberanía popular.

Comisión Directiva, 19 de julio de 1980.

unomásuno

El nuevo golpe que sufre Bolivia no es un cuartelazo más de los muchos que han asolado ese país. Esta vez se trata de un intento fríamente meditado y preparado para descabezar a los sindicatos, al movimiento obrero, a la izquierda boliviana, a la oposición democrática y de instalar un régimen militar similar en todo al de los sostenedores e inspiradores de los gorilas locales: los militares argentinos. Es un golpe que forma parte de la política exterior de Argentina (y de Brasil), como lo denuncia el vicepresidente boliviano electo, Paz Zamora, pues la acción de los militares argentinos en Bolivia ha sido sumamente activo en los últimos meses y la unidad de las fuerzas castrenses locales -- así como su seguridad de que recibirán ayuda exterior -- sólo puede explicarse por el apoyo de sus colegas del sur.

Las potencias emergentes (Brasil y Argentina) comienzan pues a jugar su propio juego, a veces contra los intereses directos de la potencia dominante, Estados Unidos. La *argentinización* de Bolivia forma parte del intento de reconstruir, en gran parte bajo la hegemonía brasileña, pero con esperanzas argentinas de llegar algún día a predominar en el mismo, el eje histórico entre Argentina, Brasil y Chile (el famoso ABC), incorporando a este los apéndices "naturales" (Uruguay, Paraguay, Bolivia). El nacionalismo fascizante "antimperialista" permitiría el desarrollo de los sectores dominantes e internacionalizados en los países que tendrían la batuta.

Como dijera el comandante en jefe del ejército brasileño "Brasil no puede permitir un Estado socialista en sus fronteras". Independientemente de que un gobierno de Siles Suazo no es, ni mucho menos, el socialismo, queda el hecho de que los militares bolivianos actúan como siervos de los intereses

## Bolivia, un pueblo en la cruz

Guillermo Almeyra

de sus potentes vecinos, pues Argentina, en sus crisis actuales, tampoco puede permitirse el lujo de un gobierno progresista, con un fuerte movimiento obrero independiente en su frontera norte. Por eso este golpe es, en primer lugar, un golpe de los *agentes nativos de las dictaduras extranjeras*, un golpe pretoriano.

Pero intenta hacer, como sus colegas brasileños y argentinos, *profundas transformaciones económicas y sociales*. El asesinato de Marcelo Quiroga Santacruz, líder antimperialista y socialista, rexo de la izquierda con el nacionalismo progresista; el secuestro, presuntamente herido, de Juan Lechín Oquendo, líder máximo de la Central Obrera (COB), a quien mantienen como rehén; la muerte de Simón Reyes, líder minero comunista; el envío de tanques y aviones contra los centros mineros y la incomunicación de La Paz, indican la decisión de romper el poderío político del movimiento obrero y campesino, liquidando a todas sus direcciones, desde los sectores burocráticos hasta los revolucionarios, sin diferencias. Pues no se trata de llegar a un acuerdo con un sector nacionalista del movimiento obrero sino de aplastarlo *en su conjunto*.

Ahora bien, el carácter de *Partido militar del extranjero*, la debilidad de la burguesía nacional boliviana para aprovechar

la concentración capitalista y la rebaja de los salarios reales, la pacificación (de los cementerios) del lado de las masas, dan un carácter muy inestable a la dictadura de los pretorianos del Altiplano. Bolivia no es Argentina ni Brasil, desde el punto de vista de la solidez del Estado y de la burguesía, y tampoco lo es desde el punto del peso inmenso, con proporción al país, que allí tiene el movimiento obrero y de masas, sumamente politizado y organizado.

No todo está jugado, pues. No solamente no se sabe qué resultará del actual enfrentamiento del ejército con los campesinos y mineros sino que tampoco se sabe qué sucederá -- si la resistencia es larga -- en el seno de las fuerzas armadas. Sobre todo cuando las masas resisten, Siles Suazo sigue llamando a hacer frente al golpe, el repudio a la dictadura es total, en el plano interno e internacional, y la restructuración del dispositivo de mando en las fuerzas armadas sacó de los puestos claves a los "institucionalistas" y "progresistas" pero no los eliminó físicamente.

Es deber pues, de todo latinoamericano colaborar con la resistencia del pueblo hermano, actualmente en la cruz y exigir que los respectivos gobiernos aislen, como lo hizo el ecuatoriano, el golpe militar e impidan que Estados Unidos -- que no quería el golpe y que le había apostado a la carta perdedora de Paz Estenssoro -- termine por ver que quizá le conviene más reconocer a los militares y pactar con ellos (y con sus mandantes argentinos y brasileños, de paso), en nombre del "realismo político" que mantener una posición que pueda debilitarlos y abrir camino a un régimen nacionalista de izquierda, gracias a un nuevo golpe militar progresista que dividiría y debilitaría al ejército, sostén del Estado. ¡Alto a la argentinización de nuestro continente! es la consigna de estas horas.